

Dos de mayo en Bilbao. Entre la historia y la política

José Ignacio Salazar Arechalde

Eusko Ikaskuntza

Resumen

El 2 de mayo de 1874 Bilbao levantaba el sitio al que había sido sometido por el ejército carlista. Ese hecho histórico fue objeto de recuerdo y celebración por parte de las autoridades del municipio y buena parte de su vecindario. Se analiza la evolución de la fiesta en sus diversas etapas.

Palabras clave: 2 de mayo, fiestas, Bilbao, prensa.

Laburpena

Maiatzaren bira Bilbon. Historia eta politikaren artean

1874ko maiatzaren 2an Bilbok karlistar armadak ezarria zion setio altxatu zuen. Historiako jazoera hori gomutagarri eta ospagarri bihurtu zuten hala udaleko agintariek nola auzotarren multzo polit batek ere. Bada, aldiz aldi jaiak bizi izaten joan zen bilakaera dugu hemen aztergai.

Giltza hitzak: Maiatzaren 2, jaiak, Bilbo, prentsa.

Abstract

The second of May in Bilbao. Between history and politics

The 2 May 1874, saw the lifting of the siege to which Bilbao had been subjected by the Carlist army. That historical fact became an object of recollection and celebration by the municipal authorities and a large part of the residents. The different stages of the festival's evolution are analyzed.

Key words: 2 May, festival, Bilbao, press.

Hartua-recibido: 25-I-2014- Onartua-acceptado: 28-XI-2014

Dos de mayo en Bilbao. Entre la historia y la política

El 2 de mayo de 1874 Bilbao levantaba el sitio al que había sido sometido por el ejército carlista. Ese hecho histórico fue objeto de recuerdo y celebración por parte de las autoridades del municipio y buena parte de su vecindario.

A la conmemoración propiamente histórica se fueron agregando consideraciones e intereses políticos que se fueron complicando con la incursión de las nuevas fuerzas sociales a finales del siglo XIX.

De este modo se examinarán las características que la fiesta fue adquiriendo y su evolución analizando tanto la información que aporta la documentación municipal como la de los medios de comunicación de la Villa en sus diversas expresiones ideológicas.

Los hechos que se conmemoran. El levantamiento del sitio

Preguntad hoy a los vecinos de Bilbao sobre la fiesta del dos de mayo y una gran mayoría se remitirá a un año, 1808, y a un lugar, Madrid.

Si la pregunta la hubiésemos formulado entre el último tercio del siglo XIX y el primero del XX no hubiese habido bilbaíno que se precie no supiese que nos referíamos al año 1874 y al levantamiento del sitio carlista. Con mayor o menor rigor nos explicaría como Bilbao en la última guerra carlista fue sitiada por las tropas del pretendiente Carlos VII desde el 28 de diciembre de 1873 y en 125 días tuvieron que soportar hambre sin cuento, temor ante la derrota y un bombardeo tan controlado que hasta se llegó a contabilizar el número exacto de bombas caídas en las calles, plazas, casas y puentes de la localidad.

La interpretación liberal de la historia lo considera un acontecimiento memorable. Fue el triunfo de la libertad sobre la reacción, condición necesaria para iniciar el progreso y la manifestación del heroísmo y el sacrificio de todo un pueblo. Con esos elementos, el liberalismo considera el levantamiento el hecho central de la Historia - con mayúsculas- de la Villa.

De esta manera las clases dirigentes bilbaínas establecieron un día de fiesta local en el que los símbolos y rituales de la villa renovaran una especie de sentimiento patriótico de sus vecinos. Ese ritual pretende alentar y mantener la solidaridad de la comunidad, intento que resultó infructuoso porque si bien una serie de ideologías diversas se agrupan en torno a la fiesta, otras la rechazarán con mayor o menor contundencia. Se produce de ese modo, como dice Don Handelman " un laberinto de disonancia en lugar de ofrecer una visión unificadora de la sociedad".

A través, especialmente, de la prensa local bilbaína iremos desgranando las principales características de una fiesta y su evolución desde el primer año de su celebración, 1875, hasta el último, 1937.

Establecimiento de los ritos festivos

La fiesta, esta fiesta, esencialmente dinámica soporta bien la comparación biológica. Nace, se desarrolla y muere. Es una fiesta acotada en el tiempo, tiene un año de nacimiento, 1875, y un año de defunción, 1936. En el primero se conmemora por vez primera la liberación de la villa del sitio carlista levantado el dos de mayo. En el segundo, dos meses antes del inicio de la guerra civil, por última vez se celebra una fiesta oficial con procesión cívica que podemos calificar como tal.

Como toda fiesta incorpora unos rituales y unos símbolos que con modificaciones se irán sucediendo a lo largo de aproximadamente 62 años. El inicio de la fiesta se localiza en la casa consistorial como sede de la institución local representativa del vecindario. Aquí el cambio más importante se produce con el traslado del originario edificio municipal en la plaza vieja al nuevo edificio del antiguo solar del convento de San Agustín. El ayuntamiento en cuerpo de tal preside la ceremonia. Hubo años en que no asiste el alcalde o en que el propio ayuntamiento decidió no formar parte de dicha comitiva acudiendo solo los concejales que así lo decidiesen.

Las coronas simbolizan el recuerdo de los héroes caídos en la defensa de Bilbao. Primero se colocan en las escaleras del ayuntamiento, luego son recogidas por las distintas agrupaciones participantes para, finalmente, ser depositadas a los pies del monumento levantado en el cementerio de Mallona,

El epicentro de la fiesta, el espacio que representa mejor el acontecimiento histórico que se conmemora, lugar de memoria, es Mallona. Allí se encuentra el monumento erigido en 1870 a la memoria de los muertos de los sitios anteriores. Allí, en el cementerio, se hallan los restos de los caídos en la batalla. Allí se pronuncian los discursos donde se recuerdan los hechos de 1874, se hace presente la política del momento y se palpan las tensiones entre las propias fuerzas que apoyan la procesión. Se trata, por tanto, del lugar de la memoria que mejor representa el acontecimiento que se conmemora.

De vuelta la comitiva se detiene en la basílica de Santiago donde se celebra el acto religioso. El Te Deum, acto de alabanza y acción de gracias se mantendrá unos años pero terminará por desaparecer de la fiesta oficial a partir de 1906 y solo se celebrará de manera particular por una parte de la comitiva, sin republicanos ni socialistas.

Los primeros años

En los primeros años las referencias al hecho histórico constituyen la base de la celebración. La liberación es un evento casi constitutivo del nuevo Bilbao, del Bilbao que se abre a la modernidad. En ese sentido, aunque carlismo y tradicionalismo nunca dejaron de estar presentes en la villa, y como es obvio rechazaron la conmemoración, no se observan grandes discrepancias en la celebración del dos de mayo.

En la justificación de la fiesta los monárquicos pretenden darle un toque que sobrepasa lo local para enlazarlo con un contenido patriótico español. Aprovechando la coincidencia de fechas, se busca relacionarla con la guerra de independencia de 1808 y con la batalla de Callao de 1866.¹

Lo cierto es que aun estando presente ese tono patriótico español, cada vez se incide más en el carácter bilbaíno del acontecimiento. En los cuatro primeros años se centraba la ceremonia en la celebración del Te Deum en la Basílica de Santiago. Hasta allí llegaba una comitiva que partiendo de la casa consistorial se dirigía por la Ribera, Arenal y Bidebarrieta. La comitiva se abría con clarines, atabalas, alguaciles y zapadores. Portaban banderas históricas y era presidida por el alcalde, gobernador militar y gobernador civil. Música, romería, fuegos artificiales y toros por la tarde completaban el día festivo.

El año 1879² se introduce una novedad de gran importancia simbólica. La procesión que solo llegaba a Santiago se prolonga hasta el cementerio de Mallona. Allí acudía el ayuntamiento y el resto de representaciones a depositar las coronas de flores y a pronunciar los consabidos discursos por parte del alcalde, representantes de los auxiliares, de la sociedad El Sitio y de las agrupaciones políticas participantes.

El Te Deum se mantenía pero ya después del acto de Mallona que a partir de ese año se convierte en el eje de la fiesta. El pasado, en el recuerdo de los muertos, y el presente en las palabras de los oradores, se conjugaban en el cementerio en torno al monumento a la libertad, convirtiendo a estos actos en los principales del día.

Desde 1879 el esquema de la fiesta se mantiene casi inalterable con novedades concretas como, por ejemplo, la que se da en 1887 al incorporar a los actos la inauguración del puente de la Merced o la que tuvo lugar en 1895 con el traslado de los restos del general Castillo, defensor de la villa en el sitio, desde la iglesia de San Nicolás hasta Mallona. Este traslado adquirió especial solemnidad. La presencia del ejército, banda de música, niños de la Misericordia y representantes del Sitio, atravesando las calles de Bilbao y deteniéndose enfrente de la fachada del edificio de Bidebarrieta, con un gran retrato del general, desde donde arrojaban pétalos de flores, fue el prólogo a su enterramiento en el lugar de los héroes: El cementerio de Mallona.³

Los discursos de estos años presentan un tono historicista en recuerdo de la guerra y una cierta retórica en defensa de conceptos como la libertad, progreso, paz..... Un ejemplo de ese tono son las palabras del marqués de Casa Torre, José María Lizana, utilizando una retórica que en ciertos sectores ya se calificaba de arcaica. Hablaba del amanecer de la paz y la libertad, del heroísmo de los auxiliares solo superado por el de las mujeres bilbaínas y de la lucha del trabajo y del esfuerzo dignos del pueblo de las Ordenanzas y del Consulado.

Solo circunstancialmente se realiza alguna alusión que denota ataques al antiguo enemigo. Así, en el discurso del

1 Noticiero Bilbaino, 2-05-1875,2-05-1876,2-05-1877

2 El Noticiero Bilbaino 3-5-1879

3 El Noticiero Bilbaíno 3-5-1895.

representante del Sitio Eusebio Sacristán protesta de manera firme contra los carlistas criticando unos papeles que habían sacado a la luz contra “los beneméritos bilbaínos que formaron el batallón mandado dignísimamente por mi tío Luis Sacristán”. También el discurso del alcalde Victoria de Lecea en 1883 suscitó controversias porque días después de pronunciado, el concejal radical republicano Unzurrunzaga⁴ se sintió en la obligación de defender las palabras de la primera autoridad municipal.

Con todo, dentro del ayuntamiento las primeras grietas a una celebración en buena parte unitaria se dejan ver pronto. Con ocasión del acuerdo municipal de 1880⁵ y ante la opinión del alcalde Manuel Lecanda que negaba el carácter político de la fiesta, el concejal republicano Gaspar Leguina se opone con su característica vehemencia y se reafirma en ese carácter, no meramente conmemorativo proclamando que se trata de una “protesta solemne, enérgica y anticarlista en que se recuerda el triunfo de la libertad”.

Las nuevas fuerzas políticas

Esa relativa cohesión en la celebración de la fiesta se quiebra pronto no solo, como hemos visto, por el choque entre los liberales dinásticos y los republicanos de Gaspar Leguina sino, sobre todo, por la aparición de nuevas fuerzas políticas, socialistas y nacionalistas. Como sabemos, los primeros socialistas elegidos lo son en las elecciones municipales de 1891. Finalmente solo uno de sus candidatos accedió al cargo de concejal. Manuel Orte el concejal del partido socialista en 1894 votó en contra de la celebración que finalmente obtuvo un resultado favorable con una votación muy ajustada, 15 a favor y 13 en contra, lo que da idea de la división que ya existía en el ayuntamiento y por ende también en la sociedad.

Será en 1897⁶ cuando se produce la máxima tensión en el ayuntamiento. Los carlistas proponen, como siempre, que se desista de celebrarlo. El socialista Facundo Perezagua⁷ pide que los gastos que genera se destinen a los soldados heridos de Cuba y Filipinas e incluso un sector de los republicanos encabezado por Leguina también aboga por la no conmemoración al denunciar la connivencia entre liberales y carlistas. Otro sector republicano mayoritario propugna el mantenimiento de tan gloriosa fecha, símbolo de la causa de la libertad. El hecho es que se producen graves altercados en el pleno municipal que acabara con la suspensión de 12 ediles bilbaínos.

Por vez primera en la historia de la fiesta el ayuntamiento se había opuesto a la celebración y, por tanto, no acude como tal institución a las laderas de Mallona. Por eso el alcalde que sí asistió, reprochaba a carlistas y socialistas, en sus palabras, los mal llamados católicos y los intransigentes racionalistas, la responsabilidad de no celebrar un acto en recuerdo de los héroes bilbaínos de 1874.

En los años siguientes, los concejales socialistas vuelven a mostrar su disconformidad por tratarse de una fiesta contra un partido político y considerar que debía celebrarse de manera particular, como ellos lo hacían con la fiesta del primero de mayo. Lo decía Facundo Perezagua con su estilo inconfundible: “La fiesta del 2 de Mayo representa la peor de las políticas, la política del insulto que representa la poco noble y generosa tarea de recordar una y otra vez el vencedor al vencido que lo fue en el campo de batalla y que aun no se había extinguido el rencor y se le recuerda con infinito deleite y machacona insistencia”.

A partir de 1899 se unirán a los socialistas, por motivos distintos, los concejales nacionalistas. Los cinco concejales elegidos ese año se oponen a la celebración al considerar que supone resucitar el recuerdo de una guerra fratricida que solo trajo dolor y pérdida para el pueblo vasco. Sirva de ejemplo la posición del semanario Euskalduna que mantuvo una línea editorial siempre crítica hacia la fiesta⁸. La postura del partido nacionalista vasco se mantuvo inalterable y solo en la época de la república, como veremos, modificó parcialmente esa posición.

La oposición del nacionalismo vasco suscitó una animadversión en ciertos sectores que provocaron hechos graves como el asalto al Centro Vasco en 1902. Finalizada la procesión, militares de uniforme irrumpieron en los locales, hirieron a varios de los presentes y desgarraron la bandera vasca.

4 A.M Bilbao Libro de Actas 10-5-1883.

5 A.M. Bilbao Libro de Acta 8-4-1880.

6 A.M. Bilbao Libro de Actas 14-4-1897.

7 A.M. Bilbao Libro de Actas 14-4-1897

8 Euskalduna, 11-5-1901 “La fiesta del extraño”, 8-5-1904 “Lo ficticio y lo real”, 6-5-1905 “Por la boca muere el pez”, 4-5-1907 “En Mallona”.

Distinto fue el caso de los socialistas. Opuestos inicialmente a la fiesta cambiaron de opinión en 1904, año en que unieron sus votos a liberales y republicanos cuando estos últimos decidieron suprimir el aspecto religioso, el Te Deum de la basílica de Santiago. También la apoyaron en 1905⁹ argumentando el concejal Cerezo que siempre habían estado de acuerdo con la parte cívica de la fiesta cuestión que, como hemos visto, no se ajusta a lo que recogen las actas municipales. Lo más curioso es que al año siguiente el concejal socialista Carretero corrige acertadamente a su compañero de partido afirmando que siempre habían estado en contra del aniversario del dos de mayo y únicamente cuando se prescindió del Te Deum votó a favor la minoría socialista.

Así fue que en 1906¹⁰ el ayuntamiento volvió a votar en contra de la celebración (17 frente a 12) merced a los votos de nacionalistas, socialistas y carlistas. Gregorio Balparda, a la sazón alcalde de la villa, no pudo presidir la procesión en nombre del ayuntamiento. La prensa derechista¹¹ protestó airada la decisión municipal que generó un interés inusitado con un público que abarrotaba los alrededores de la casa consistorial desde las tres y media de la tarde hasta las diez de la noche. Decía El Noticiero Bilbaíno que el pueblo de Bilbao tenía obligación de conmemorar esa fecha gloriosa y que, por tanto, todos los liberales debían unirse para su celebración. La desafección municipal fue compensada con la presencia del ministro de marina, Coucas, en representación del gobierno español y de numerosas agrupaciones locales liberales y republicanas. El largo y patriótico discurso de Balparda afea primero la ausencia de la mayoría de concejales para pasar después a criticar a tradicionalistas y bizkaitarras “que son fundamentalmente lo mismo...cizaña reaccionaria, advenediza e importada”.

A partir de la formación de la conjunción republicano socialista en 1909 la continuidad de los socialistas se consigue merced a una especie de pacto, un do ut des, en virtud del cual los republicanos apoyaban la fiesta del uno de mayo a condición de que los socialistas hiciesen lo propio con la del día dos.

Periodo convulso 1907-1923

El tono de los discursos en el cementerio de Mallona se hace cada vez más enconado a medida que el nacionalismo se expande en Bilbao, tanto a nivel social como en la representación municipal. Sabemos que en esta época crece de manera considerable el número de sus concejales hasta el punto de llegar a ostentar la alcaldía con Gregorio Ibarreche, Gabino de Orbe, José Horn y Mario Arana. La ausencia de los alcaldes nacionalistas en las procesiones cívicas y en los discursos de Mallona es criticada de forma feroz por monárquicos y republicanos llegando estos últimos incluso a pedir al ministro de la gobernación el cese de Mario Arana en 1916.

En lo que se refiere al contenido de los discursos destaca el ataque al nacionalismo vasco. En la derecha monárquica españolista destacaron Gregorio Balparda y Fernando Ybarra y entre los republicanos Nicolás Bengoa, Tejero y Madariaga, con alguna incursión del inefable Esteban Calle Iturrino quien años más tarde cantara las glorias de Franco, Hitler y Mussolini. Es interesante profundizar en lo que se decía en Mallona. Es verdad que no faltaban referencias históricas a lo acaecido en 1874, pero estas cada vez adquirían o bien un tono retórico entre los políticos del momento o bien un cierto regusto nostálgico entre los pocos supervivientes que seguían acudiendo a los actos conmemorativos. El interés de la disertación se encontraba en las referencias al trepidante presente político más que al olvidado pasado histórico haciendo buena la idea de que la historia siempre habla del presente. Así, Balparda, representante de El Sitio en su alocución de 1910 prácticamente esboza un programa político desde su sempiterna posición antinacionalista. Con la prosa que le caracteriza aboga por “la conquista” de la provincia, la “extirpación” del bizkaitarrismo y la unión de todos los liberales¹².

El lenguaje antinacionalista no es patrimonio de la derecha españolista. El republicano Bengoa en el año 1908 como alcalde accidental, se presenta como liberal salvador de la nación “de la descomposición orgánica que la amenaza, con el vaticinismo en el orden de las conciencias y el separatismo en la relación del territorio¹³”. Dos años más tarde, da un paso más allá y presenta al nacionalismo vasco como “engendro del carlismo ojalatero, plutocracia antibilbaina amanecido por el liberalismo antisocialista”.

La conmemoración de 1920 vino precedida de graves incidentes que habían ocasionado la muerte de un republicano en

⁹ A.M.Bilbao Libro de Acta 14-4-1905.

¹⁰ A.M.Bilbao Libro de Actas 13-4-1906.

¹¹ El Noticiero Bilbaino, 15-4-1906 y El Nervion 14-4-1906.

¹² El Noticiero Bilbaino 3-5-1910.

¹³ El Noticiero Bilbaino 3-5-1908.

la calle Somera y que sus correligionarios achacaban a jóvenes nacionalistas. El diario Euzkadi afirmaba se trataba de un miembro de los llamados jóvenes bárbaros provocadores de una reyerta en una taberna de la calle citada¹⁴. El Noticiero Bilbaino¹⁵ por su cuenta opinaba que era consecuencia lamentable del estado de exaltación al que había llegado la lucha política. Sea lo que fuere, ese hecho tuvo fuerte repercusión en los discursos de Mallona

En otras ocasiones se producen tensiones entre los mismos partidarios de la fiesta. De tal calibre fue la controversia en 1912 que los republicanos decidieron no acudir en la comitiva oficial al reprochar a los liberales la política de acercamiento con los carlistas. Y es que en el mismo discurso pronunciado por Ybarra habla de los enemigos de entonces- los carlistas- como luchadores abnegados que perseguían un noble ideal. Los republicanos subieron por su cuenta y su representante Madariaga hizo suyos a los héroes del sitio “y no de la barbolla oficial que osara turbar la paz de estos sepulcros”. El diario El Liberal¹⁶ también apoyaba las palabras de Madariaga y denunciaba la actitud de los mauristas, autentico escarnio dirigido a las víctimas de la guerra.

El año 1922 el conflicto se produjo en el mismo cementerio. La guerra de África, con el desastre de Annual, había generado fuertes protestas en amplias capas sociales cercanas al republicanismo y al socialismo. Aquel dos de mayo intervino en representación de los republicanos el joven abogado Ramón Aldasoro cuyas palabras contra la guerra estuvieron a punto de provocar la retirada del estamento militar que participaba en el evento. En efecto, sus palabras, contrarias al espíritu imperial del ejército español son interrumpidas por el gobernador militar presente en el acto. Este hace amago de retirarse y ordena el desalojo del piquete que allí se encontraba. Finalmente la intervención del Alcalde y del exministro Silvela logran que el incidente no fuese a mayores. Con todo, el ambiente enrarecido de la jornada se reprodujo en el banquete que ese mismo día se celebraba en los locales de la sociedad El Sitio. El catedrático republicano Buyllo propuso que se tocara La Marsellesa a lo que el Marqués de Alhucemas replicó con la petición de la Marcha Real española y ante un grito de Viva la República se impusieron los del gobernador militar de Viva España y Viva el Rey¹⁷

Estas controversias denotan la evolución de la fiesta entre sus propios partidarios. El Noticiero Bilbaino cuando describe la que se celebra en 1923 la considera una adulteración y pide reformas en el futuro para que no se convierta “aquel sagrado recinto en tribuna de ideas políticas- no pocas veces expresadas en tono violento, censurables e irresponsables para todos- así como ayer no prestaron su concurso las autoridades, otro año no lo prestaran las entidades obligadas a hacerlo o lo efectuaran en forma muy distinta a la actual con lo que la tradicional procesión cívica y los discursos de Mallona acabarían por desprestigiarse en absoluto”.

Se anunciaban así unos tiempos en los que la derecha monárquica se iba a desligar completamente de una fiesta que, en el futuro, iba a ser patrimonio casi exclusivo de republicanos y socialistas.

La dictadura de Primo de Rivera

La imposición de la dictadura en 1923 provocó que la celebración del cincuenta aniversario del dos de mayo se realizase en un régimen de ausencia de libertad. Aun así, se quiso dar a esta ceremonia un especial realce contando con la presencia del propio dictador en la villa. Se descubren dos lapidas en memoria del que fuera alcalde durante el sitio, Uhagon, y del jefe de auxiliares Luis Sacristán, y se imponen en el salón árabe de la casa consistorial diversas medallas conmemorativas.

Se celebró en 1924 la tradicional procesión y se pronunciaron los consabidos discursos. Es importante resaltar las palabras del presidente de El Sitio el doctor San Sebastián pidiendo para Miguel de Unamuno el indulto. La petición fue respondida por el dictador en su línea populista. El señor Unamuno, decía Primo de Rivera, no había sido castigado por sus ideas sino por sus extravagancias, dando a entender que si estas desaparecen se aceptaría la petición. Terminaba su intervención colocándose la medalla del liberalismo al afirmar con prepotencia que “hasta de nuestros actos os damos explicación”.

Posteriormente, en el banquete que se organiza en su honor se dedica a dar a la Sociedad El Sitio instrucciones varias. Por un lado debía encauzar sus aspiraciones apoyando a la Unión Patriótica. Por otro, y en relación con la fiesta del Dos de mayo sugería, si ese verbo puede conjugarlo un dictador, que debía celebrarla de tanto en tanto “para borrar el

14 Euzkadi 2-5-1920.

15 El Noticiero Bilbaino 4-5-1920.

16 El Liberal 4-5-1912.

17 El Noticiero Bilbaino 3-5-1922

recuerdo de luchas fratricidas”, pensando solo en una nueva celebración dentro de cincuenta años.

De tal modo que los dos de mayo de la dictadura pasaron prácticamente desapercibidos. Te Deum en Santiago, ofrenda de coronas en el monumento y actos particulares en la Sociedad El Sitio “con el carácter íntimo impuesto por la superioridad”¹⁸.

La celebración de 1924 fue saludada con gran satisfacción por sectores que siempre se habían manifestado en contra. Es el caso de La Gaceta del Norte que decía en su portada que por primera vez en los 24 años de vida que tiene su periódico “no ha sido aprovechada la fiesta del 2 de Mayo para ofender a las gentes, para agraviar las ideas, para servir de plataforma a los logreros y vividores de la vieja política”¹⁹.

República: Auge, caída y fin de una fiesta.

La fiesta del Dos de mayo en época republicana pierde prácticamente toda connotación histórica como conmemoración del levantamiento del sitio carlista. Lejos de celebrar ese hecho histórico la fiesta es un espejo de la situación política del momento. Proclamación de la República, tensiones sociales, autonomía, supresión de ayuntamientos y triunfo del Frente Popular son hechos que tienen su correspondiente reflejo en la celebración y en los discursos de Mallona.

La proclamación de la República y el nombramiento del alcalde Ercoreca suscita un clima de entusiasmo entre la ciudadanía por el cambio político que se había producido. Dos días después de la constitución del nuevo ayuntamiento se nombró una comisión especial para conmemorar las fiestas del uno y dos de mayo. En esa comisión se otorgó un puesto al PNV (Basterra) que aceptó la plaza. Por vez primera el nacionalismo vasco no mostraba oposición a la celebración, si bien es cierto que su incorporación tampoco era entusiasta.²⁰

El entusiasmo se encontraba en socialistas y republicanos y en su órgano de expresión El Liberal. El periódico resaltaba la “extraordinaria grandiosidad” de los actos a los que además habían acudido dos ministros, Indalecio Prieto y Marcelino Domingo, el general Queipo de Llano-de tan triste memoria posterior-, Miguel de Unamuno y el comandante Ramón Franco que al decir del pensador bilbaíno Jose Miguel Azaola fue el más aplaudido por la multitud que abarrotaba las calles de la villa.

La prensa nacionalista(Euzkadi) describe el acto de forma aséptica e incluso con cierta simpatía como lo podemos advertir en las palabras del vespertino La Tarde²¹ que habla de animación, afluencia de público y, sobre todo, remarcaba las palabras de Prieto prometiendo conceder al País Vasco sus libertades autonómicas.

Gran boato adquirió la celebración de 1933. Republicanos y socialistas - los monárquicos habían desaparecido ya del escenario festivo- pusieron todo el empeño en realzar la fiesta a la que asistió el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora. Un gran arco triunfal en la plaza de los auxiliares abrió el ascenso por las calzadas de Mallona donde se oyeron los discursos de Arzadun, representando al Sitio, Indalecio Prieto y el presidente republicano quien resalto la grandeza de la Republica y la fórmula autonómica para resolver el problema vasco.

La victoria de la derecha en 1933 tuvo un reflejo inmediato en la siguiente celebración a la que no asistió representación del partido socialista que argumentaba que “en este dramático momento político por el que atravesamos, no queremos unir nuestra presencia y muchos menos nuestro espíritu a la de representaciones de un poder que intensifica la persecución a nuestros hombres y a nuestras organizaciones y se enmarida con las fuerzas que vencieron aquellos muertos a quienes ahora se pretende honrar; Terrible sarcasmo”²²! Por vez primer en este acto interviene una mujer, la oradora de la Unión Femenina Republicana Elisa Salazar.

Peor, mucho peor, fue la celebración de 1935. Como sabemos, habían sido disueltos los ayuntamientos vascos a raíz del conflicto del impuesto del vino y el concierto económico y sustituidos por unas gestoras nombradas por el poder central.

18 Euzkadi 4-5-1926.

19 La Gaceta del Norte 3-5-1924.

20 A.M.Bilbao Libro de Actas 20-4-1931

21 La Tarde 2-5-1931

22 El Liberal 3-5-1934

Esteban Calle Iturrino concejal en ese ayuntamiento adquiere todo el protagonismo en la organización de la fiesta. El otrora joven radical republicano opina ahora que la conmemoración no tiene matiz político alguno y se trata solo de evocar una gesta admirable propia de unos héroes. Intenta incluso involucrar en la celebración a Miguel de Unamuno que finalmente no acudió. Con todo no fue el éxito el que acompañó a la iniciativa de Calle Iturrino y así la mayoría de la prensa (El Liberal, La Tarde, Euzkadi, La Gaceta del Norte) coinciden en señalar la baja participación y el ambiente de indiferencia en que se vivió la fiesta.

Tras el triunfo del Frente Popular se celebra en 1936 una fiesta que nos retrotrae a la proclamación de la República con la presencia del ministro de agricultura Ruiz Funes y una marcada significación política. Será la última. El 2 de mayo de 1937²³ la Sociedad El Sitio hacia publica una nota en El Liberal donde recordaba que en la situación bélica que se vivía no había motivo para la expansión banal. En pocas semanas conquistarán Bilbao las tropas de Franco, encabezadas de manera premeditadamente simbólica por los requetés carlistas, en su mayoría navarros. Para siempre quedaba suprimida una fiesta que durante décadas fue la de mayor significación en el calendario civil de la villa.

Reflexión final

En el largo periodo de tiempo que va del 2 de mayo de 1874 al 19 de junio de 1937, la celebración del levantamiento del sitio carlista vive diferentes etapas acorde con los tiempos y los cambios que acaecen en la villa.

Con la generación protagonista de la victoria el hecho histórico se re marca con mayor intensidad. Las vicisitudes bélicas, el bombardeo continuo, el hambre sufrida, los héroes muertos, son los protagonistas en el recuerdo de las fiestas que se celebran.

Con la irrupción, a fines del siglo XIX, de nuevas fuerzas políticas y la paulatina desaparición de los autores de la guerra carlista, el presente va sustituyendo al pasado y la política se apodera de la celebración. De esta manera, los discursos que se escuchan en los alrededores al monumento de Mallona se convierten en el eje principal, aunque no único, de la fiesta.

Desaparecida la generación que había luchado en la última contienda civil, el hecho histórico del levantamiento del sitio pasa a ser un simple escenario de la celebración. Tras el 14 de abril de 1931, la sociedad vive con intensidad la proclamación de la segunda República, la visita del presidente Niceto Alcalá Zamora, el triunfo del Frente Popular o, en otras ocasiones, con indiferencia la fría celebración conducida por un ayuntamiento impuesto.

La conquista de Bilbao por el ejército de Franco elimina para siempre la celebración del levantamiento del sitio de 1874. En esa victoria militar, finalmente y de manera simbólica, los sitios carlistas del siglo XIX habían dado sus frutos. Lo decía con voces inequívocas El Correo Español a través de su colaborador Jose Luis Nebreda de Miguel el 1 de agosto de 1937. La presencia de los carlistas en El Sitio significa “ lo mas emotivo y simbólico de la liberación de la villa”. Las fiestas del dos de mayo eran para Nebreda aquellas “en las que todo lo fétido, grosero y repugnante lucía por las calles su bajeza y su ruindad”. Para concluir con voz profética “Pero se terminaron los Dos de Mayo tristes y amargos” .

La foto de los veteranos carlistas ocupando el salón principal del edificio de la calle Bidebarrieta, jaleados por el alcalde Areilza, ponía broche final e imagen a la ocupación de la invicta villa.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes Hemerográficas:

El Correo Español (1937-1938)

Euskalduna (1901-1909)

Euzkadi (1913-1936)

²³ El Correo Español 1-08-1937

La Gaceta del Norte (1924)

El Liberal (1901-1937)

El Noticiero Bilbaíno (1875-1936)

Nervion (1891-1936)

La Tarde (1931-1936)

Archivos:

Archivo Municipal de Bilbao

Libros de Actas (1874-1937)

Bibliografía:

AREILZA, J. M: Tres batallas por Bilbao y otras paginas, Bilbao, 1997.

HANDELMAN, D.:Models and Mirrors. Towards an Anthropology of Public Events, Cambridge, 1990.

HOMOBONO, J. I.:Espacio y fiesta en el Pais Vasco, en Lurralde. Investigación y espacio, 1982.

HOMOBONO, J.I.: Fiesta, ritual y símbolo: Epifanía de las identidades, en Zainak.26, 2004.

JUARISTI, J.:El chimbo expiatorio, Madrid, 1999.

MUIR, E: Fiesta y rito en la Europa moderna, Madrid, 2001.

RIDOLFI, M.: Las fiestas nacionales. Religiones de la patria y rituales políticos en la Europa liberal del “largo siglo XIX”, en Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea numero 3.

SALAZAR, J.I.:1937.Bilbao conquistada. Crónicas, memorias y propaganda, Bilbao, 2013